



Carta Mensual

Hermosillo, Son., junio 01 de 2021

«También decía: “El Reino de Dios es como el caso de un hombre que siembra el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, después trigo abundante en la espiga”.». (Mc 4,26-28).

ESTIMADOS (AS) ASISTENTES ECLESIALES

Reciban un saludo fraterno en Cristo que nos ha llamado a esta vocación tan especial en medio de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia para acompañar los procesos de maduración y evangelización de las familias, jóvenes, madres responsables en su camino hacia la salvación.

Cuánto nos apasiona y enamora el Reino de Dios que quisiéramos alcanzarlo de una vez por todas; sobre todo cuando contemplamos la distancia que existe entre esa meta maravillosa a la cual nos dirigimos con la ayuda de la fe y la realidad tan complicada, diversa y desafiante en que vivimos, quisiéramos que irrumpiera súbitamente en nuestras vidas, en la sociedad y en nuestro mundo y así gozar plena y definitivamente de las promesas de Dios.

Dios tiene su pedagogía, es decir, su manera de enseñar y por medio de su Palabra y el texto que encabeza nuestra carta de este mes, nos dice que todo es un proceso, un camino, ciertamente fatigoso como lo enseña cualquier labor que emprendamos: el hombre siembra el grano en la tierra, pero antes ha removido la misma, la ha limpiado, la ha rastreado, la ha dispuesto convenientemente para recibir la semilla. Esto nos indica que el Reino, es un don y regalo de Dios principalmente, tiene su propia fuerza y dinámica para crecer, dar fruto, convertirse en una realidad gozosa, pero que también requiere del esfuerzo del sembrador, en este caso el hombre que acepta creer en ese proyecto y como tal trabajar con su esfuerzo para generar las condiciones necesarias para su nacimiento, crecimiento, madurez y fruto.

El énfasis o lo central está sin duda en la fuerza intrínseca de la semilla (Reino de Dios) que por sí sola se va desarrollando ‘sin que el hombre sepa cómo’, es decir, porque en esos procesos internos de la semilla el hombre no tiene mucho qué ver, ya lo trae la semilla en sí, solo le corresponde al hombre colaborar, cuidar, salvaguardar dicho dinamismo para evitar que sea truncado.

Con esto, estimados asistentes eclesiales del MFC, agradezcamos a Dios, dueño de la viña, que nos haya llamado y puesto en ese lugar como sembradores, cuidadores, orientadores, vigilantes, para ayudar a que la fuerza de la semilla del Reino crezca y dé los frutos que está llamada a dar. Reforcemos también nuestro servicio humilde, firme, comprometido a nuestros equipos coordinadores del MFC para que se sigan apasionando y enamorando por ese Reino que Dios quiere hacer germinar y dar frutos en nosotros mismos, en ellos, en la membresía a la cual sirven con su coordinación, resaltando que todo esfuerzo, por mas fatigoso que parezca, merece realizarlo porque los frutos serán infinitamente desproporcionados comparados con nuestro humilde y amoroso esfuerzo.



MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

Equipo Coordinador Nacional 2019-2022



Carta Mensual

Seguimos en proceso de pesca de nueva membresía para nuestro MFC, que sigamos con lo que nos toca colaborar en ella; resaltamos la importancia formar y/o fortalecer el Colegio de asistentes diocesano para seguir conociendo el MFC y motivarnos para servir mejor; próximamente se realizarán Reuniones de Región coordinadas por nuestros Secretarios Nacionales de Región y tal vez les pidan a ustedes algún servicio dando un tema, dirigiendo una hora santa, celebrando la santa misa o simplemente acompañando algunos momentos de dicha reunión, les sugiero informarse sobre las fechas de dicha reunión con su área V o con los presidentes diocesanos para estar informados cómo pueden apoyar e integrarse. Todo ello y otras actividades más de nuestro querido MFC, son esa colaboración que Dios nos pide para la fructificación de su Reino, hagámoslo con la firme seguridad y esperanza que la semilla dará los frutos que Dios quiere.

Sería muy bueno sugerirle a nuestros equipos, ir preparando una evaluación general o particular sobre el trabajo realizado durante el ciclo de formación al interior del equipo y hacia la membresía para reforzarnos en nuestras actitudes y acciones positivas y también recoger los puntos débiles como áreas de oportunidad para mejorar en el próximo ciclo de formación que les tocará coordinar a nuestros equipos y a nosotros acompañar de acuerdo a sus necesidades espirituales. Para dicha evaluación les sugiero elaborar junto con el equipo un formato práctico, claro y efectivo para recoger dicha evaluación.

Otra sugerencia que les hago para que se las transmitan a sus equipos coordinadores es la gratitud mutua: Ser agradecidos con Dios, con el esposo, la esposa, el joven del equipo, los compañeros de equipo coordinador que han sobrellevado la responsabilidad contigo en esta tarea de sembrar el Reino en los corazones de los demás con nuestro servicio. Seamos agradecidos con Dios que nos ha puesto en este servicio y que nos ha acompañado durante todo el ciclo. Todo ello se puede realizar en un ambiente de oración, de retiro, de Eucaristía y de convivencia fraterna según las posibilidades y de acuerdo a las condiciones del estado de la pandemia en su Estado o diócesis.

Por último, sigamos motivando a nuestros feligreses y membresía sobre la importancia de salir a votar este próximo 6 de junio recomendando razonar el voto por los candidatos que respeten la vida, el matrimonio y la familia. Sin otro particular, me despido orando por ustedes y su servicio a la Iglesia, y confiado a tu oración por mi y el Equipo Nacional, fraternalmente,

Pbro. Jesús F. Juárez Durán
Asistente Eclesial Nacional 2019-2022